

## EL SENTIDO DE LA VIDA EN SHAKESPEARE

La ocasión brindada por la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Shakespeare constituye para el autor de estas líneas motivo para remozar antiguas meditaciones acerca del sentido de la vida revelado a través de la producción del Cisne del Avon.

Shakespeare supo expresar en todas sus facetas el sentido de la vida. Pero su concepción no es estática. Varía a través del tiempo, y estas variaciones no son caprichosas, sino ilustrativas de los diversos momentos de la experiencia espiritual del poeta.

La biografía de Shakespeare adolece de numerosas lagunas. En busca del significado íntimo escondido en sus obras, Frank Harris ha pretendido reconstruir la vida de Shakespeare, convirtiendo a su pasión amorosa por la Dama Morena de los Sonetos —Mary Fitton— en el episodio central de su vida interior. De ello derivaría su tragedia, el quebrantamiento de su vida, que daría origen de las más gloriosas páginas de la literatura universal <sup>(1)</sup>.

Bernard Shaw, en una de las manifestaciones típicas de su cáustica ironía, en una breve y brillante comedia acoge el mito, mientras lo destruye en el agudo prólogo que la antecede <sup>(2)</sup>.

---

<sup>(1)</sup> HARRIS, Frank, *El hombre Shakespeare y su vida trágica*, ed. Lósada, Bs. As., 1947, trad. Luis Echávarri.

<sup>(2)</sup> SHAW, Bernard, *The Dark Lady of the Sonnets*, en el volumen que comprende "Misalliance", la obra citada y "Fanny's first play", ed. Constable & Company, London, 1949; v. "Preface", ps. 201 y sig.

Pero no es preciso resolver el problema si un amor infortunado provocó o no en el poeta “el estado de ánimo que lo llevó a alcanzar la mayor altura del genio humano”, para emplear palabras de Andrew Lang. Ni interesa tampoco desvelar la incógnita de la identidad de la causante de los desvelos del Bardo. Como punto de partida, cabe recordar con Lang que Shakespeare pulsó con mano segura todas las fibras del corazón humano, y que exploró todas las alturas y profundidades (3). Y en estas circunstancias, sea a través de la situación dramática atravesada por sus personajes, sea pulsando las profundidades del propio corazón —tan extraordinario es su arte que la más personal de las manifestaciones se convierte en la expresión más natural del espíritu del personaje—, revela Shakespeare su sentido de la vida. ¿Cuál es este sentido? El poeta, a través de su obra, pasa por cuatro etapas. Comienza por la ironía. De la ironía pasa a la duda, de la duda a la desesperación y de la desesperación a la resignación.

En el período que transcurre entre 1597 y 1600, puede observarse a Shakespeare en su momento más brillante y optimista (4). Con anterioridad había escrito, entre otras obras, “Romeo y Julieta”, el poema del amor adolescente; el fantástico “Sueño de una noche de verano” y el extraordinario “Mercader de Venecia”, además de dos dramas históricos del ciclo nacional inglés: “Ricardo III” y “Ricardo II”. En el período referido produjo las dos partes de “Enrique IV”, que constituyen la parte fundamental del citado ciclo, y donde regala a la humanidad el inigualable personaje de Falstaff (5); “Enrique V”, cantar de gesta más que drama histórico; la farsa “Las Alegres comadres de Windsor”; la tragedia política “Julio César”, con su certera presentación de Bruto, Antonio y la mu-

---

(3) LANG, Andrew, *History of English Literature*, ed. Longmans, Green & Co, London, 1928, p. 233.

(4) Para la cronología de las obras de Shakespeare, véase HARRISON, G. B., *Introducing Shakespeare*, ed. Penguin, Harmondsworth, ps. 121-122.

(5) Véase sobre este personaje, TERÁN LOMAS, Roberto A. M., *Cervantes y Shakespeare*, en Nueva Atlántida, Revista del Instituto Libre de Humanidades de Rosario, II, 1947, ps. 159 y sig.

chedumbre romana (6); y las comedias brillantes “Mucho ruido para nada” y “Como gustéis”. En este período, aunque el pensamiento de Shakespeare no llega a los tintes sombríos ya anticipados en los dramas históricos de los dos Ricardos, se nota la existencia —a veces apenas perceptible— de una ironía con dejos de amargura.

Es éste el momento cuando Shakespeare revela su primer sentido de la vida. En la primera parte de “Enrique IV”, pone en boca del moribundo Hotspur, estas palabras: “. . . el pensamiento es el esclavo de la vida, y la vida es el títere del tiempo (7), y el tiempo que gobierna todo el mundo, debe tener punto final”. Irónicamente contempla la vida el moribundo. ¿O es el mismo Shakespeare quien así la contempla? ¿Qué es la vida sino el títere del tiempo? Cosa fugaz, cosa relativa. La vida es como una parte que juega cada uno en el tablado del mundo —el gran teatro del mundo, en las palabras de Calderón—. Una parte, o varias. Lo dice Shakespeare en “Como gustéis”, en ese toque de atención en medio del festival del ingenio, que pone en boca de Jaques, el cínico:

El mundo todo es sólo un escenario,  
Y todos, hombres y mujeres, sólo actores:  
Tienen sus entradas y salidas;  
Y un hombre en su tiempo juega muchas partes:  
Sus actos son siete edades. Primero, el infante,  
Lloroso y movedizo en brazos de nodriza.  
Luego el escolar, con su cartera,  
Y brillante rostro matutino, deslizándose lento  
E involuntario como el caracol, hacia la escuela.  
Y luego el amante, que suspira como fragua,  
Con una melancólica balada  
En honor de la ceja de su amada.

---

(6) Véase al respecto el capítulo “Shakespeare criminalista”, en TERÁN LOMAS, *Las ideas Penales en Inglaterra los siglos XVI y XVII*, Bs. As., 1953, ps. 55/56.

(7) La acertada versión “títere del tiempo” por “time’s fool” pertenece a Sir Eugene Millington Drake. Las traducciones de los trozos de “Como gustéis”, “Macbeth” y “La tempestad” reproducidos en el texto, son personales.

Luego, un soldado, lleno de extraños juramentos,  
Barbado cual el tigre, celoso de su honor,  
Repentino y rápido para la pelea, buscando la fugaz reputación  
En la boca misma del cañón. Y luego el juez,  
Barriga redonda bien forrada de capones,  
Con ojos severos y barba de formal corte,  
Pleno de dichos sabios y modernos casos: y así juega su parte.  
La sexta edad deslízase a pantalón delgado y pantuflas,  
Lentes sobre la nariz, y la ropa juvenil, bien conservada  
Un mundo para su cuerpo encogido;  
Su fuerte voz hombruna tornando al tono infantil,  
Con estridencias y silbidos en su emisión.  
La última escena, que pone fin  
A esta extraña y nutrida existencia,  
Es la segunda niñez, el total olvido,  
Sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin todo.

La ironía —con lejos de amargura— se encuentra presente. Pero el poeta dice estas cosas, pese a dicha amargura, con la sonrisa en los labios. No ha de tardar en desaparecer para siempre esta sonrisa.

En el período siguiente (1601-1605), la amargura domina a la ironía y conduce a la duda. De este período es una de las piezas maestras de Shakespeare, "Hamlet". Hamlet es la encarnación de la duda. Si Hamlet no dudase, no sería Hamlet. La duda está enlazada a su vida misma. Y si Shakespeare quiere expresar su concepto de la vida en el momento cuando se encuentra perdido en los laberintos de la duda, ¿quién mejor que Hamlet para expresarlo? No cabe reproducir aquí, in extenso, por lo sobradamente conocido, el célebre monólogo de Hamlet. La duda de Hamlet es absoluta. Duda de la vida —ser o no ser—, o mejor, existir o no existir, vivir o morir. Morir, dormir. Pero, ¿qué sueños sobrevendrán en el sueño de la muerte? (\*). La misma duda conduce a soportar la fatigosa vida, por el temor de algo después de la muerte, "el país no

---

(\*) Recuérdese que en el idioma inglés no se produce esta repetición de la palabra "Sueño", por cuanto existen en él dos palabras diferenciadas "Dream" (el sueño de soñar) y "Sleep" (el sueño de dormir).

descubierto desde cuyo seno nadie ha regresado". Esto hace sobrellevar los males presentes, e impide buscar los desconocidos. La duda es integral. Aunque el sentido de la vida —o su falta de sentido— acusa la más profunda amargura, la duda acerca de la muerte impide acabar con la vida <sup>(9)</sup>.

La duda debe superarse por medio de la fe, o producir su fruto, que es la desesperación. En el período siguiente (1606-1608), Shakespeare cayó en la desesperación. La amargura de su concepción de la vida es cada vez más densa y profunda. En este período fértil en obras maestras, se destacan "El Rey Lear" y "Macbeth". En "El Rey Lear", dice Shakespeare en expresión que aunque mesurada, denota desesperación, ante su impotencia para revelar los secretos del "país no descubierto desde cuyo seno nadie ha regresado": "El hombre debe salir de este mundo como entró: todo consiste en estar preparado". Pero el concepto más gráfico de la vida en el momento de la desesperación, lo pone con toda propiedad, en boca de Macbeth. Por el poder, Macbeth ha cometido crímenes, y en un momento, este poder se ha desmoronado, y con él, el objeto mismo de su vida: más aún, su vida misma concluirá con el fin de su reinado <sup>(10)</sup>.

Por ello, en los momentos finales todo pierde su significado, y la vida no es otra cosa que... nada. Estas son las palabras de Macbeth:

La vida es sólo una sombra que ambula, un pobre comediante  
Que corre y despotrica su hora sobre el tablado,  
Y se sume en el olvido: es una historia  
Relatada por un idiota, llena de sonido y furia,  
Significando nada.

---

<sup>(9)</sup> Pertenece al mismo período de "Hamlet", "Medida por medida", conceptuada como comedia sombría, en la cual se expresan pensamientos similares. Véase al respecto, el magistral ensayo de LANDAUER, Gustavo, *Shakespeare*, trad. Guillermo Thiele, ed. Americana, Bs. As., 1947, ps. 287 y ss.

<sup>(10)</sup> Sobre Macbeth, véase, TERÁN LOMAS, *En torno a "Macbeth"*, en ARCI, n.º 75, abril-mayo 1964, ps. 9 y sig.

He aquí todo el desarrollo del pensamiento de Shakespeare. Había dicho con ironía años antes, que la vida era el títere del tiempo, que el mundo era un escenario y actores del mismo las personas. Es así que en el momento de la desesperación, recuerda que “la vida es un pobre comediante que corre y despotrica su hora sobre el tablado”. El momento de la duda acude a su memoria, cuando dice que la vida es una sombra que ambula, un pobre comediante que se sume en el olvido. Y de los conceptos de la ironía y la duda llega inmediatamente y en un solo desarrollo, al concepto de la desesperación: la vida “es una historia relatada por un idiota, llena de sonido y furia”. Y ya en el abismo de la desesperación, concluye que su significado es... nada.

Pero Shakespeare superó este momento de desesperación. Dice Frank Harris: “Desde su juventud hasta su vejez se ocupó Shakespeare de los problemas más profundos de la existencia humana; y una y otra vez lo vemos tratando de traspasar la oscuridad que envuelve a la vida. ¿Hay en realidad algo más allá de la tumba? ¿Nada? El noble edificio del pensamiento humano ¿es construido con esfuerzo para disiparse en la nada, para desaparecer como el espectáculo de un sueño? No quiere engañarse con esperanzas infundadas ni alucinarse con la fe; se resigna con un suspiro; se trata del país ignoto del que no regresa viajero alguno. Pero Shakespeare creyó siempre en el arrepentimiento y en el perdón, y ahora, cansado del mundo, viejo y enfermo, vuelve a rogar, a rogar” (11).

Harris señala así la última etapa del pensamiento del poeta respecto de la vida. Es la etapa de la resignación. Se resigna al fin, y reconoce, coincidiendo con Calderón, que la vida es un sueño. Hace decir a Próspero, en “La Tempestad”, correspondiente a sus últimos años (después de 1611), cuando este personaje hace desaparecer la fantasía creada por su magia:

Contempláis, hijo mío, perturbado,  
Como con desilusión: alegráos, señor,  
Nuestra función ha terminado: estos, nuestros actores

---

(11) HARRIS, *op. cit.*, p. 400.

(Como os predije), eran todos espíritus,  
Y se han fundido en el aire: son tenue aire,  
Y al igual que toda esta visión sin fundamento,  
Las torres que desafían a las nubes, los esplendorosos palacios,  
Los solemnes templos, el mismo inmenso mundo,  
Sí, y todo que al mismo adhiere, se disolverá,  
Y como este espectáculo insubstancial desvanecido,  
Ni rastros dejará: somos de tal materia  
Como aquella de la cual los sueños se construyen; y nuestra  
[pequeña vida  
Concluye con un sueño; señor, disgustado estoy,  
Perdona mi debilidad, mi viejo cerebro está perplejo,  
No os turbéis con mi dolencia,  
Si queréis, quedáos en mi celda,  
Y reposad allí: desambularé un rato  
Para acallar mi mente atormentada.

La etapa de la desesperación ha sido superada: la vida es un sueño, y termina con el sueño de la muerte. Tan insignificante es la vida para el poeta, que emplea nada menos que el adjetivo "pequeña" ("little").

El poeta se ha resignado. Pero la resignación está teñida de amargura. Quiere vagar un rato "para acallar su mente atormentada". La desesperación ha desaparecido, pero no la duda. ¿Por qué quiere acallar la mente atormentada? ¿Qué pregunta se formulará, si no la antigua de Hamlet? La vida termina con el sueño de la muerte, pero ¡ay! ¿qué sueños nos asaltarán entonces?

ROBERTO A. TERAN LOMAS

Paraguay 536, Rosario

